

A man with a beard and a white t-shirt stands with his arms raised in a gesture of freedom or triumph. He is positioned in front of a church with a prominent bell tower. Two black chains, one on the left and one on the right, are shown as broken and falling away from him. The background is filled with radiating lines, suggesting a bright, liberating light. The overall style is that of a comic book or graphic novel.

**SALIR DE LA
RELIGIÓN**

**SIN
ABANDONAR
A CRISTO**

Acerca de este folleto

Este folleto no pretende atacar a las iglesias. Su objetivo es despertar a la gente. Muchas personas no han rechazado a Jesús, sino, la versión religiosa que les dieron de Él. Si te sientes cansado, vacío, culpable, estancado o espiritualmente entumecido... No estás solo, no estás roto. Quizás solo estés atrapado en un sistema que nunca debía encajarte. Esta es la historia de Miguel. Quizás te veas reflejado en él.





La rutina diaria

Miguel trabajaba cargando y descargando camiones en la central de abastos. Días sudorosos. Turnos largos. Salario bajo. Chelas los viernes con los amigos, iglesia los domingos con la familia. La misma rutina, semana tras semana. Creía en Dios... pero se sentía lejos de Él. Como si estuviera de pie frente a la barda fronteriza. Lo suficientemente cerca como para ver la esperanza, pero fuera de su alcance.

La iglesia

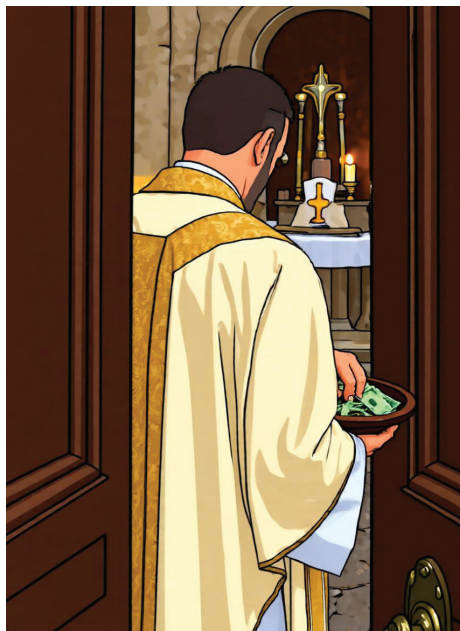
Creció oyendo hablar de «Dios desde morro». Bautizado, confirmado, iglesia los domingos y días festivos. Fe por tradición y rituales religiosos. Pero siempre sentía que algo faltaba. La iglesia le resultaba pesada. Reglas, rituales, oraciones repetidas en piloto automático. Sonrisa el domingo, estrés el lunes. Miguel aprendió a «parecer» espiritual, pero nadie le enseñó a vivirlo realmente. No era libre. Era religioso... y estaba agotado.

Mateo 11:28: *«Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar.».*



Dándose cuenta de que algo iba mal

Entonces cayó la máscara. Un respetado líder de la iglesia, que predicaba a gritos la santidad, fue descubierto robando dinero de la iglesia, acostándose con cualquiera, y los líderes de la iglesia lo encubrieron discretamente. Miguel se sintió asqueado, no sorprendido. Se acabó. Se dijo a sí mismo: «Si esto es lo que protegen... ya no quiero ser parte».



Mateo 23:4: *«Imponen sobre la gente cargas pesadas y difíciles de llevar, pero ellos no mueven ni un dedo para levantarlas.».*

Ese fue el último domingo que asistió. No porque dejara de confiar en Dios, sino porque dejó de confiar en la institución. Había otras cosas que le preocupaban. Las enseñanzas de la iglesia no coincidían con lo que

leía en la Biblia. ¿Era la religión solo una gran estafa? ¿Dónde está Dios, si no es en la iglesia?

El traspaso



Una tarde, mientras esperaba un taxi cerca de la 5 y 10, un desconocido le entregó algo a Miguel. Un pequeño folleto. El título le impactó. «Salir de la iglesia sin abandonar a Cristo». Miguel se rió en voz baja: «Eso es exactamente lo que me pasa». Metió el folleto en su mochila. Más tarde, esa noche, cansado e inquieto, lo sacó y empezó a leerlo.

Romanos 10:17: «*La fe viene por oír la palabra*».

El reconocimiento

Cada página le parecía personal. Hablaba de: Amar a Dios pero odiar la religión falsa. Llevar la paz en lugar de la culpa. Hablaba de vivir, en lugar de solo actuar, de seguir a Jesús, en lugar de la cultura de la iglesia.

Miguel se incorporó. Nadie había dicho nunca estas cosas tan directamente. No era un ataque a Cristo. Era una denuncia de la jaula construida a su alrededor. Miguel pensó... «Entonces... no estoy loco».

Juan 8:32: «*La verdad los hará libres*».



La puerta se abre



Miguel llegó a la parte sobre las relaciones por encima de la religión. Cómo Dios quiere una relación con nosotros, no sacramentos o rituales religiosos. No oraciones repetitivas sin sentido. Sino una relación verdadera y real, como la de un padre con sus hijos. Miguel dejó el folleto. Pensó en cómo sería ese tipo de relación y comenzó a orar. Simple y real. No una repetición de palabras como un conjuro mágico, sino una súplica a Dios real-

mente simple, pero sincera. «Dios... si tú eres así como Jesús realmente dice que eres... Yo quiero conocerte. No quiero seguir fingiendo».

No hubo rayos, ni visiones. Pero la paz lo invadió. Como si finalmente pudiera respirar después de haber aguantado la respiración durante tanto tiempo. La puerta no se abrió de golpe con un coro de ángeles cantando Aleluya. Se abrió silenciosamente.

Romanos 8:1: «No hay condenación para los que están en Cristo».

La vida comienza a cambiar



Miguel no se volvió perfecto. Pero cambió. Comenzó a ver las cosas de manera diferente. Dejó de fingir, dejó de vivir una doble vida. Empezó a leer los Evangelios por sí mismo y descubrió que había muchas cosas que la iglesia no

enseñaba. Empezó a hablar con Dios como a un padre, no como a un jefe. Ya no buscaba la aprobación de nadie. Buscaba la verdad. Y se sentía más ligero. Se sentía bien. Miguel se dio cuenta de que las cosas que solía hacer ya no parecían tan importantes. Tenía más compasión y paciencia con los demás. La vida no parecía tan difícil.

2 Corintios 5:17: *«Si alguno está en Cristo, es una nueva creación».*

Ver con claridad

Miguel ahora lo ve en todas partes. Gente religiosa ocupada con actividades... pero vacía de compasión. Charlas religiosas sin corazones transformados. Él no los juzga. Se reconoce a sí mismo, o quién solía ser en ellos. Y sabe que se puede asistir a la iglesia todas las semanas y seguir estando espiritualmente vacío. Seguidores tibios de una doctrina falsa. Miguel quería ayudar a otros a ver lo que él había encontrado. Una verdad que lo liberó de la hipocresía de la iglesia.



Santiago 1:22: «Pongan en práctica la palabra, y no se limiten sólo a oírla».

Primer contacto



Miguel se fijó en la información de contacto que aparecía en el folleto. «Si esto te ha llegado al corazón... No estás solo». Dudó un momento y luego envió un mensaje. La respuesta le sorprendió. Gente real. Historias reales. El mismo anhelo por Jesús. No estaban construyendo una denominación. Estaban difundiendo la verdad. Estaban «viviendo por fe». Fe en Dios y fe en Jesús.

Mateo 6:24: *«Nadie puede servir a dos señores... No se puede servir a Dios y al dinero».*

Miguel se enteró de la existencia de pequeños grupos de personas que vivían juntas, compartían recursos y se ayudaban mutuamente a seguir las enseñanzas de Jesús. Le explicaron a Miguel que trabajaban por amor, no por dinero. Este era un concepto nuevo para Miguel. No entendía muy bien cómo la gente podía sobrevivir sin trabajar por dinero, pero estas personas lo habían estado haciendo durante años y les iba bien.



Mateo 18:20: *«Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».*

Unirse a la misión



Miguel se unió a un pequeño grupo, no como predicador, sino como alguien que sabía lo que se sentía al estar atrapado. En pocas semanas aprendió más sobre las enseñanzas de Jesús que en años de ir a la iglesia. Ahora ayuda a repartir folletos a otras personas. Escucha y comparte lo que tiene con los necesitados. Da de comer a los hambrientos y cuida de los que no pueden valerse por sí

mismos. Lo hace casi siempre en secreto, sin decirle a nadie lo que hace. Miguel aprendió lo que realmente significa ser cristiano.

Mateo 6:4: *«Que tu obra de caridad se haga en secreto».*

Mateo 28:19: *«Id y haced discípulos».*



Miguel aprendió la diferencia. La religión construye jaulas, Jesús construye puentes. Dios no vive en edificios construidos por el hombre. Seguir a Jesús te hace libre. Este folleto no salvó a Miguel. Jesús lo hizo. Pero le ayudó a encontrar la puerta. Y ahora él mantiene la

puerta abierta para otros. Ahora mismo tienes este folleto en tus manos. Quizás no sea una casualidad. ¿Seguirás encerrado en el sistema de las iglesias o darás un paso hacia la luz de las enseñanzas de Jesús?

Gálatas 5:1: «*Para libertad nos liberó Cristo*».

Si este folleto te ha llegado al corazón: Lee los Evangelios por ti mismo. (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). Habla con Dios con sinceridad. Sin fingir, solo sigue a Jesús, no a las multitudes. Elige una relación por encima de la religión. Si quieres ayudar a otros a encontrar la puerta, únete al movimiento. Comparte la verdad. Difunde la libertad porque el mundo no necesita más religión. Necesita más a Jesús.

El mundo está lleno de sermones, pero hambriento de ejemplos. La religión institucional no es la respuesta, sino una relación real con Cristo. Si deseas compartir junto con otras personas más interesadas en la verdad y el amor, que en las apariencias, ponte en contacto con nosotros hoy mismo.



▶ @Unasendailuminada
✉ unasendailuminada@gmail.com

Para inglés:

▶ @ReclaimingTheWay
www.reclaiming-the-way.com

